

Pemex, eje de la rapacidad

Liberado a medias el precio al público del gas LP, colocando una suerte de precio referencial por la Comisión Reguladora de Energía, desde el interior de Petróleos Mexicanos se ideó una “estrategia” para mantener un subsidio a las distribuidoras... con proa a tres de ellas. De acuerdo con un cálculo preliminar, el regalito habría alcanzado durante los años 2016 y 2017 un monto de 4 mil millones de pesos bajo el disfraz de cartas de crédito.

Estamos hablando de descuentos post-facturación sobre el precio determinado por el órgano regulador. La prebenda, naturalmente, no repercutió en el precio al público del combustible, es decir casas-habitación, negocios de comida, horneadoras... De acuerdo con la Asociación Reguladora del Sector Energético, las firmas beneficiadas fueron Global Gas, encabezada por Francisco Vizcaíno; Grupo Soni, cuyo social principal, Salvador Oñate, participa en el Banco del Bajío, y Regio Gas, de los hermanos Artemio y Jorge Garza. Estamos hablando de empresas gigantes.

Como usted sabe, en paralelo a la liberación relativa del precio del combustible, cuyo ordenamiento se expidió al primer día de 2016, se abrió la posibilidad de que los particulares importaran el producto, ante cuya alternativa de competencia Pemex decía “proteger” a sus grandes clientes. El problema, naturalmente, al margen de la sangría a la empresa, es que se creó un escenario de competencia desleal de cara a quienes decidieron tener una nueva proveeduría, con la novedad de que el energético proveniente del exterior, con énfasis de Estados Unidos, es de mayor calidad, por tanto menos contaminante.

El asunto, que está reviviendo el senador por Coahuila, Armando Guadiana Tijerina, fue denunciado en su momento por la publicación especializada Oil Prime. De acuerdo con el esquema derivado de la reforma energética, la Comisión Reguladora de Energía publica cada semana lo que se conoce como directiva de precios autorizados en que se indica un costo máximo a los distribuidores. La paradoja del caso es que más tarde el Comité de Precios de Pemex, en el que participa la propia Comisión Reguladora de Energía, aceptaba descontar parte del costo fijado realizando una maniobra inaudita.

Por un lado facturaba el precio de la CRE, y por otro le otorgaba una carta de crédito a las empresas consentidas, en la que se reflejaba la baja. Naturalmente, los importadores están obligado a respetar el costo, ajustándolo a la baja cuando es temporada de menor demanda, digamos el verano. Subsidio para los cuates en el epicentro de la corrupción

Balance general. Detrás de la zancadilla que le colocó el presidente del Consejo Nacional Agropecuario, Bosco de la Vega Valladolid, a la posibilidad de candidatura de unidad de Carlos Salazar Lomelín a la presidencia del Consejo Coordinador Empresarial, estaba la pretensión de mantener una línea “golpeadora” contra el

gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador. La paradoja del caso es que la campaña contra ésta se sustentaba en el eje contrario. Se trata, decía el escándalo, de una imposición de la mafia del poder. Aunque la información oficial habla de que finalmente Salazar Lomelín fue electo por unanimidad de los siete organismos integrantes de la cúpula de cúpulas, el escenario planteaba la colaboración con el gobierno en temas torales, o la descalificación sistemática de sus propuestas.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Enero 23 del 2019

Ante malos pronósticos la negación no ayuda

El repentino “amor” que se dio en los mercados por el peso mexicano, que llevó la cotización de los 20.15 pesos por dólar el 16 de diciembre a los 18.89 el 16 de enero, no tuvo nada que ver con una moneda mexicana fuerte, sino con un dólar debilitado que daba el banderazo de salida a los capitales a experimentar mejores rendimientos en el mundo. Todavía hace una semana presumían la paridad cambiaría como un logro gubernamental, pero ahora que en unos días ha perdido más de 2%, el peso se volvió a quedar huérfano.

Y así ocurre con los mercados financieros, pueden reflejar un deterioro por razones internas, como la depreciación cambiaría tras la cancelación de la construcción del aeropuerto de Texcoco. Y pueden no tener ganancias cada vez que hay un anuncio o declaración que el gobierno federal considere una buena noticia. Hay quien hoy aplaude todo lo que hace el gobierno. Los mercados no. No hay contradicción en estos momentos entre un peso que gana, una Bolsa que sube y las expectativas económicas que empeoran.

El corto plazo de una ganancia cambiaría o bursátil tiene poco que ver con una revisión a la baja de las estimaciones de crecimiento del Producto Interno Bruto de México para este año, por ejemplo. Es el propio presidente Andrés Manuel López Obrador el que dice que todos los analistas están mal, nacionales o extranjeros. Dice que todos los que calculen un crecimiento menor de la economía van a quedar sorprendidos con el dinamismo que mostrará el país este año, porque él tiene otros datos.

Al Banco Mundial y su drástica baja en su pronóstico hasta 1% de crecimiento del PIB este año, se suman otros no tan pesimistas, pero también más precavidos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y su 2.1 por ciento. Los pronosticadores internos también bajan sus estimaciones, que ya rondan en promedio 1.8% para todo el 2019. El común denominador en las bajas es, además de cuestiones internacionales del tamaño de China o el Brexit, el factor confianza, y ése es interno. Hizo mucho daño la cancelación del aeropuerto de Texcoco. El FMI cree que las decisiones gubernamentales le van a restar gas al crecimiento ante la cautela de los inversionistas.

No todo es responsabilidad del actual gobierno. Una muy mala herencia de la administración de Enrique Peña Nieto es ese espantoso lugar 70 entre 125 países en el índice de competitividad de Adecco. Muchos de estos datos que ahora conocemos se revelaron en Davos, Suiza, en el Foro Económico Mundial, donde no hay un solo funcionario mexicano que pueda defender los argumentos del gobierno entrante. Vamos, no están ahí ni para presentarse.

Es evidente que parte de la desconfianza actual en la economía mexicana parte del desconocimiento de los que ahora gobiernan, que no se quieren tomar el tiempo de interactuar con los que toman decisiones en el mundo. La negación no es un buen consejero. Pensar que el mundo entero se equivoca y que los analistas pesimistas van a fallar en sus pronósticos sobre México puede resultar costoso. Cuando haya un episodio de inestabilidad mundial, derivado de un agravamiento de la guerra comercial entre China y Estados Unidos o de un Brexit sin acuerdo, el vuelo a la calidad va a afectar primero a los mercados más vulnerables. México está apuntándose en esa lista.

ecampos@eleconomista.com.mx